

La mina de Sabiduría “Administración del Alma II”

*Salmos 62: 5 “Alma mía, en Dios solamente reposa,
Porque de él es mi esperanza.*

⁶ El solamente es mi roca y mi salvación.

Es mi refugio, no resbalaré.

⁷ En Dios está mi salvación y mi gloria;

En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

⁸ Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;

Derramad delante de él vuestro corazón;

Dios es nuestro refugio”

Introducción.

Como ya antes hemos establecido, a partir de la Palabra de Dios, fuimos creados por Dios a Su imagen y semejanza. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos creó trinos como Él es: Cuerpo, alma y espíritu.

Nuestra alma, al igual que nuestro cuerpo y espíritu, es parte fundamental de quienes somos, y finalmente es lo que quedará eternamente de nosotros. Nuestro cuerpo se desintegrará al morir o será transformado en un cuerpo glorioso en un abrir y cerrar de ojos al venir Jesús por Su Iglesia. Nuestro espíritu, dice la escritura vuelve a Dios quien lo creó; pero el alma es eterna y llegará al cielo, conforme a la salvación ganada por Jesús con Su sacrificio, o bien tendrá el mismo destino que el diablo y sus ángeles en el fuego eterno.

Y bueno, es en el alma donde se encuentran nuestros pensamientos, memoria, sentimientos y emociones. Quisiera que trajéramos a nuestra mente el diseño que Dios le dio a Moisés sobre el tabernáculo. Le pidió que tuviera paredes exteriores de lino, tomadas entre columnas de madera que tuvieran bases y capiteles. Toda esa pared exterior definía al atrio del tabernáculo, la parte visible del mismo para todo el pueblo. Pero también pidió que dentro de aquel sitio se construyera otra tienda que contendría al lugar santo y al lugar santísimo. Se le llamaba lugar santo porque estaba apartado de lo demás, y la gente común nunca podría entrar allí y mirar dentro sino solamente los sacerdotes. El Lugar Santísimo era aún más apartado y nadie podría entrar allí sino solamente el Sumo Sacerdote una vez al año.

El tabernáculo era un ejemplificación del ser humano, compuesto de cuerpo, alma y un espíritu. La parte visible, lo que todos pueden apreciar y tocar es nuestro cuerpo, pero el alma es un lugar santo de acceso limitado. Solo a algunas personas se les permite entrar allí y conocer lo que hay dentro, más aún ministrar allí. Y existe un lugar mucho más apartado dentro de nosotros, el lugar santísimo, lugar destinado para que la Presencia de Dios repose en él, y donde solo el Sumo Sacerdote, Jesucristo, puede entrar para ministrar allí.

Pues bien yo quisiera hoy referirme a tu lugar santo, a tu alma. De la misma forma en que Dios le dio a Moisés instrucciones precisas de cómo debiera ser administrada aquella área, tu alma requiere ser administrada por ti. Muchas personas dicen que no pueden hacer nada con su alma, pues los pensamientos vienen a ellos,

que no pueden hacer nada con sus emociones pues les dominan, que nada puede hacerse en contra del corazón y sus sentimientos, que no se puede borrar la memoria; pero estas cosas no son así.

Y bueno, la semana pasada pudimos hablar de dos de las funciones del alma: Los pensamientos y la memoria, ambas deben ser administradas.

Romanos 12: 2 "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"

Aprendimos que solo por la renovación de nuestros pensamientos es que podremos comprobar personalmente que la voluntad de Dios para nuestras vidas es buena, agradable y perfecta. Cuando nos aferramos a nuestros propios pensamientos y aún los defendemos con argumentos lógicos en contra de los pensamientos de Dios, en realidad estamos atentando contra nosotros mismos. Por último, también aprendimos que la Palabra de Dios nos sugiere un filtro para nuestros pensamientos: ***Filipenses 4: 8 "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"***

Acerca de la memoria, también la Palabra de Dios nos instruye a administrarla adecuadamente:

Salmos 103: 1

***"Bendice, alma mía, a Jehová,
Y bendiga todo mi ser su santo nombre.***

***²Bendice, alma mía, a Jehová,
Y no olvides ninguno de sus beneficios"***

Isaías 43: 18

"No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. ¹⁹He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad"

Como podrán darse cuenta, Dios da instrucciones sobre que recordar y que cosas no traer a memoria. No se debe apartar de nuestra memoria las promesas, profecías y beneficios que Dios nos ha dado a partir del pacto de sangre en Cristo Jesús, en cambio no deberíamos recordar todas las cosas terribles del pasado, ni las ofensas, ni siquiera los fracasos. El capítulo 11 de Hebreos es la prueba más clara de cómo Dios lo hace. Cada uno de los personajes que allí se enlistan, hicieron errores y pecados terribles, no obstante Dios no se acuerda de ellos, sino únicamente de sus logros alcanzados a través de la fe. Es por ello que nos instruye: ***Jeremías 15: 19 "Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca"***

DESARROLLO

1. Las emociones y los sentimientos:

Y llegamos a otra de las áreas del alma que la gente menos quiere administrar, la zona que regularmente dejan al garete, y por la cual se dejan dominar con facilidad. El área de sus sentimientos y de sus emociones.

He escuchado a gente decir: Es que no siento perdonar, no siento asistir a la congregación, no siento hablarle a tal o cual persona. Pero con toda seguridad si van a su trabajo aunque no lo sientan, y envían a sus hijos a la escuela aunque no lo sientan tampoco. ¿Quién dice que los sentimientos debieran gobernar a las personas?

Conozco a muchas personas cristianas en las cuales es evidente su unción y dones que han recibido de parte de Dios, sin embargo no tienen la madurez ni el carácter para manejar sus emociones. Si están alegres, ¡aprovecha el momento! porque de seguro harán cosas formidables, pero si están tristes entonces no querrán hacer nada; si están gozosos entonces querrán hacer de todo, son obedientes y lindos; pero si están enojados entonces son fríos, apáticos y desobedientes. Quizá en los adolescentes este tipo de respuestas pueda entenderse porque se supone que no tienen aún madurez y que su carácter está en formación, pero en la gente ya joven o adulta es totalmente inadmisibles; no obstante así sucede en la mayoría de las personas. Son gobernados por sus estados de ánimo, emociones y sentimientos, en lugar de ser gobernantes de los mismos.

Quisiera empezar definiendo la diferencia entre emoción y sentimiento: Las emociones son la respuesta que damos a las circunstancias externas que nos afectan. Ejemplo de estas respuestas son la tristeza o el gozo, el enojo o el contento, el miedo, el estrés, la autocompasión, la ansiedad, la angustia, etc.

Los sentimientos, por su parte, no son una respuesta superficial hacia las influencias exteriores, sino decisiones de nuestra alma mucho más profundas hacia las personas o algunas cosas. Ejemplos de estos sentimientos son el amor o el odio, los celos o la confianza, la culpa, la felicidad, la depresión o la alegría.

Así que permítanme hablar solo de algunos de estos ejemplos, aunque la biblia nos habla de administrarlos todos:

a) Emociones.

Una de las más típicas emociones es el enojo. Veamos lo que nos dice la Palabra de Dios:

Proverbios 29: 11
“El necio da rienda suelta a toda su ira,
Mas el sabio al fin la sosiega”

Hay una gran diferencia entre el necio y el sabio, y no se encuentra en el hecho de no enojarse. Como podemos ver ambos se enojan; así que la diferencia entre ambos no está en emocionarse de esa forma. La diferencia estriba en que el necio le permite a su ira llegar hasta donde quiera, en tanto que el sabio la sabe sosigar. Por lo anterior puedo ver que el enojo es perfectamente administrable, en tanto que los pretextos como “me hizo enojar” y “la culpa es del otro”, son palabras propias de un necio.

Otro ejemplo más

Hechos 23: 11 "A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma"

Jesús apareció a Pablo para decirle "Ten ánimo". ¿Por qué se lo dijo? Pues porque lo había perdido, después de tantas acusaciones en su contra y de padecer la cárcel. Cuando una persona ha ido mucho tiempo con el viento en contra, el ánimo llega a perderse y llegan emociones de miedo, incertidumbre, estrés. Esto es perfectamente normal, pero veamos a Jesús que le dice al paralítico para que fuera sanado "Ten ánimo", y también a la mujer que tenía flujo de sangre y se atrevió a abrirse paso para tocar el manto del Señor. Personas que han perdido el ánimo, Dios les dice: "Ten ánimo". No necesitas que la gente alrededor tuyo te dé palabras de aliento; Dios mismo es quien te las da, y tu le puedes ordenar a tu alma: Ten ánimo.

Así que cuando no quieras seguir adelante porque estas desanimado, cuando tus malos sentimientos y emociones quieran dominarte tu mismo puedes recordar las Palabras de Jesús ordenándote: ¡Ten ánimo!

Es gracioso lo que ocurre en algunas personas religiosas, que tratan de reprimir sus emociones de alegría, euforia y gozo; para mostrarse callados y sosegados; pero no pueden reprimir sus enojos, ni sus frustraciones, ni su amargura.

Si Dios nos hizo emocionales y es un diseño perfecto. Dios no se equivocó cuando hizo nuestra alma. Así que el asunto no se trata de reprimir algo que Dios puso en nosotros, sino de administrarlo de la forma adecuada.

Y que tal acerca del gozo o la tristeza:

1 Tesalonicenses 5: 16 "Estad siempre gozosos. 17 Orad sin cesar. 18 Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. 19 No apaguéis al Espíritu"

Instrucciones directas de Dios hacia tu alma y emociones: "Estad siempre gozosos". Quizá dirías, no esto no se puede. Depende de lo que suceda ¿no?. El estar gozoso o triste es circunstancial, depende de muchos factores, entre otros quienes están a nuestro lado. Así que de acuerdo con el pensamiento humano, la instrucción de Dios para nuestra alma parece imposible.

Pues dejame decirte que no es así. Si Dios dice que estés siempre gozoso es porque definitivamente si se puede estar gozoso en todo momento. Depende de tu administración. Tus sentimientos y emociones son perfectamente administrables.

Dice además que seamos agradecidos en todo tiempo, pase lo que pase. ¿Dependerá de las circunstancias el ser agradecido o siempre tener quejas? Pues bien, Dios da instrucciones a nuestra alma: Da gracias por todo, porque esta es la Voluntad de Dios. ¿Cuántas personas conoces que siempre tienen una queja en su boca? Ahora bien, ¿recuerdas a alguien que siempre da gracias por todo? Te pregunto: ¿A quién de los dos personajes le darías un negocio? ¿Con quién de ellos te gustaría convivir? Es clara la respuesta ¿verdad?

Ahora bien, veamos lo que termina diciendo: No apaguéis al Espíritu. Así que podemos entender que una mala administración de nuestra alma tiene el potencial para apagar o para encender el Espíritu que mora en ti.

Nuestros estados de ánimo no deben depender de las circunstancias, esposos, esposas e hijos. Nuestro estado de ánimo debiera depender de una comunión permanente con el Espíritu, del gobierno del Espíritu sobre el alma.

Ahora platiquemos de los sentimientos:

b) Sentimientos:

*Lucas 6: 27 "Pero a vosotros los que oís, os digo: **Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;** ²⁸**benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.** ²⁹**Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.** ³⁰**A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.** ³¹**Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.***

*³²**Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman.** ³³**Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.** ³⁴**Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto.** ³⁵**Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos.** ³⁶**Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso"***

Una de las respuestas más naturales de todo ser humano es amar a quienes son amables y odiar a quienes son odiosos, ¿no es así de fácil? Quien nos ha hecho mal, quien repetidamente quiere nuestro mal, se gana el odio. Pero Jesús dijo: "Amen a sus enemigos y hagan bien a quienes les aborrecen", ¿no es esto una clara instrucción para administrar nuestra alma?

Si los sentimientos naturales no fueran capaces de ser modificados, entonces en realidad Jesús nos estaría pidiendo algo imposible. Pero creo que si Él nos lo pide es porque es posible hacerlo.

Y que tal los celos: *Santiago 3: 13 "¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. ¹⁴**Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;** ¹⁵**porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.** ¹⁶**Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.** ¹⁷**Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.***

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz"

Los celos son un sentimiento también muy humano, como la envidia. Los celos son la intención de nuestra alma para ser preferidos por encima de todos los demás. Este sentimiento, nos dice la Palabra, no es sabiduría de lo alto, sino terrenal, animal y diabólica. Muy diferente de los celos es la humildad y el agradecimiento. Estos sentimientos son perfectamente administrables.

Por último me gustaría hablar de otro sentimiento muy parecido al de los celos, pero que se manifiesta no de forma agresiva sino pasiva: ***Mateo 16: 21 "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. 22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres"***

Se trata de la autocompasión. Pedro, intentando hacer algo bueno, le dice a Jesús: Ten compasión de ti mismo, al escuchar que venían muchas aflicciones y dolor para él en el futuro. Jesús tomaba la decisión de enfrentar el sufrimiento y el dolor sabiendo todo el bien que con ello ganaría, pero Pedro no quería que lo enfrentara.

Jesús le dice: Satanás, me eres tropiezo, porque miras las cosas terrenales en lugar de los propósitos de Dios.

La autocompasión es un sentimiento que debemos rechazar siempre. Dios tiene propósitos para nuestra vida que debemos luchar por alcanzarlos. Regularmente las personas oran por lo que les conviene, pero no por lo que es lo correcto. Siempre buscamos conveniencia y no propósito. Este es el gran tropiezo de Satanás a muchos cristianos y está en un sentimiento muy socorrido del alma de la gente.

Como se darán cuenta, administrar el alma es más importante de lo que pensamos. Administrémosla cuidadosamente.